mente beneficia sus aguas la industria por no ofrecer una inmediata pendiente y requirir gastos de alguna consideracion el sangrarlo á una dada profundidad y utilizar las aguas en punto inmediato á la poblacion. Los saltos de agua hoy dia existentes no exceden de la potencia de seis caballos.

Estudios científicos ofrecerian tal vez la posibilidad de utilizar este estanque como conveniente depósito de aguas para el regadio de terrenos de derecha é izquierda del Ter en épocas de notable sequía y aun en verano para aumentar el caudal de aguas del rio Ter, pues desde luego puede afirmarse que en las dos horas lineales que median desde Bañolas al rio Ter, el terreno presta una notable pendiente y que pudieran las aguas del estanque canalizarse por el riachuelo Terry que recibe las aguas sobrantes del estanque y las conduce al Ter en territorio de Mediñá.

En fin concluirá esta Junta su informe con hacer presente al Gobierno la necesidad que experimenta al país, no tan solo de que se realicen las posibles y convenientes obras de riego indicadas, si que tambien de que el Gobierno Superior y los Cuerpos Colegisladores regularicen por medio de una ley la rectificacion de los rios y hagan obligatorio en sus orillas el plantío de malezas y arbolados, único preservativo contra las crecidas é inundaciones tan comunes en nuestra España y tan perjudiciales á las tierras cultivas, en términos que se puede afirmar que importan muchos millones al año.

Nuestra actual legislacion no ofrece leyes apropiadas, y hasta ahora lo único que puede hacer la autoridad es limitarse á espedir algunos bandos y dar disposiciones gubernativas poco conformes con la índole de nuestras instituciones, los principios propagados y las atribuciones de las autoridades administrativas que no son otras que las referentes á la ejecucion de las leyes. Asi sucede que por faltar leyes, las tales autoridades poco ó nada pueden hacer para remediar tantos daños y compeler al interés privado á obrar en beneficio del procomun.

Acontece y es comun que en las orillas mas accesibles de los rios, los propietarios mas celosos ó codiciosos de acrecentar sus terrenos con las aluviones plantan malezas y arbolados, y otros, que son los mas, dejan las orillas desnudas y sin obstáculos para las aguas corrientes. Los primeros obligan al rio á desviarse, cuando los segundos le dejan entera libertad. Esto produce la tortuosidad de los álveos, el formarse en cada avenida distintos y nuevos cauces y la impetuosidad y facilidad de las invasiones sobre las tierras cultivas próximas y distantes. Una ley bien concertada procurara la rec-